



Universitat
Pompeu Fabra
Barcelona

Treball de fi de màster Acadèmic

El humor y la medicina: una propuesta de traducción al español de *Getting Acquainted with the Medicines*

Marina I. Maksabedian H.

Màster: Estudis de Traducció

Edició: 2015-2016

Directors: Dr. Patrick Zabalbeascoa T.

Any de defensa: 2016

Col·lecció: Treballs de fi de màster

Programa oficial de postgrau

"Comunicació lingüística i mediació multilingüe"

Departament de Traducció i Ciències del Llenguatge

Índice

1	Introducción	2
2	Objetivo	3
3	Marco teórico.....	3
3.1	El <i>southwestern humor</i>	3
3.2	El autor y su obra.....	4
3.3	El capítulo <i>Getting Acquainted with the medicines</i>	4
3.4	El modelo de prioridades y restricciones	5
3.4.1	Las prioridades de la traducción	5
3.4.2	Las restricciones de la traducción.....	7
4	El proceso de traducción.....	7
4.1	El humor.....	8
4.2	El reflejo de las prácticas médicas de la época.....	10
4.3	Hacer que la lectura del texto sea fácil	13
4.4	El dialecto como restricción: español neutro, europeo o mexicano	16
5	La propuesta de traducción	17
6	A manera de conclusión	24
7	Bibliografía	26
	Anexo: texto en inglés	28

1 Introducción

Leer es, para mí, lo que para Samuel Johnson: “Todo lo que nos hace olvidar el aquí y el ahora, todo lo que nos aleja de nuestra circunstancia personal, todo lo que nos ennoblece, todo lo que nos mejora”. Y el placer privado de poseer un libro. – Jorge Luis Borges

El presente trabajo propone una traducción al español del capítulo *Getting acquainted with the medicines* de la obra *Odd leaves from the life of a Louisiana “Swamp Doctor”* de Henry Clay Lewis. La traducción de este texto despertó el interés de la autora de este proyecto porque aún no existe una traducción al español (al menos conocida) y, sobre todo, por el ejercicio de poder hacer llegar su obra a nuevos públicos, en especial, la traducción está pensada para un público joven que simplemente quiera disfrutar una lectura divertida.

En primer lugar, se presenta, a manera de marco teórico, la corriente literaria a la que pertenece la obra, así como una breve biografía del autor y un resumen de su libro y del capítulo a traducir, para que de esta manera el lector entienda el contexto en el que se produjo el trabajo. Después, se expone el proceso de traducción, que incluye las prioridades y restricciones que se tomaron en consideración, con ejemplos que representan cada uno de los casos. Por último, se encuentra la propuesta de traducción.

2 Objetivo

El objetivo del trabajo es presentar una traducción de fácil lectura para hacer llegar el texto a un público más amplio que cuando se publicó por primera vez, pues en ese entonces solo era accesible para una pequeña parte de la población; sin embargo, han pasado más de ciento cincuenta años desde que la obra se escribió y los propósitos de su divulgación ya no son los mismos. Además, se pretende mantener el humor del texto original y a la vez transportar al lector al lugar y la época en los que se desarrolla el evento.

3 Marco teórico

3.1 El *southwestern humor*

Se define como una tradición de anécdotas y cuentos inspirados en la región sureste de Estados Unidos que tuvo gran relevancia entre 1830 y 1865. Los relatos solían aparecer en periódicos locales y regionales. Esta corriente se caracteriza por tener una combinación de personajes regionales, relatos fantásticos, dialectos vernáculos muy marcados, humor irónico, entre otros, que usualmente representaban el choque entre una cultura educada y una primitiva. Los creadores de los relatos de esta corriente eran, en general, hombres blancos destacados de la sociedad, entre ellos había abogados, dueños de plantaciones, médicos, periodistas, jueces y políticos; además, rara vez eran escritores profesionales y solían escribir con un seudónimo o incluso de forma anónima. De la misma manera, el público de esta literatura eran en su mayoría hombres blancos que habían recibido una educación superior. (Piacentino, 2011)

3.2 El autor y su obra

Henry Clay Lewis escribió con el seudónimo de Madison Tensas el libro *Odd Leaves from the Life of a Louisiana "Swamp Doctor"*, que es una colección de veintidós historias narradas por un médico rural. Lewis trabajó como médico en Luisiana y en su libro describe sus experiencias como aprendiz, estudiante de medicina y médico. Antes de la publicación del libro, varias de sus historias aparecieron en periódicos y antologías de humor durante la década de 1840. Las historias finalmente se publicaron en forma de libro en 1850. A pesar de la gran popularidad de las historias de Lewis, el verdadero nombre del autor no se conoció sino hasta 75 años después de su muerte en 1850.

Si bien en un inicio se creía que las historias de Lewis eran una ficción exagerada, resultó ser que tienen un gran contenido autobiográfico, este descubrimiento ha contribuido en gran medida con la historia médica y social del sureste de Estados Unidos, pues, a pesar de que la carrera de Lewis fue breve, ilustra de manera gráfica experiencias comunes en la capacitación y práctica de los médicos rurales. (Anderson, 1955, p.58)

3.3 El capítulo *Getting Acquainted with the medicines*

Considerado como uno de los más divertidos, en esta historia el autor narra el horror que sintió al descubrir que, a sus espaldas, un indio indigente había bebido de una botella etiquetada como 'veneno', con el miedo de que el indio estuviera intoxicado y al no poder localizar a su preceptor, Lewis llama a otros aprendices para buscar una solución al problema, la situación de pronto se convierte en una pelea entre ellos, pues no logran decidir qué hacer para salvar al indio. Cuando el preceptor de Lewis regresa a la oficina, finalmente les

aclara que el 'veneno' era solo un whisky que había etiquetado así para que los aprendices no lo tomaran.

3.4 El modelo de prioridades y restricciones

El modelo de prioridades y restricciones de Zabalbeascoa (1996, 2001, 2010) es una herramienta que, como traductora del texto, servirá para identificar y definir los retos de la traducción, así como para justificar las soluciones encontradas para ellos.

3.4.1 Las prioridades de la traducción

A partir de lo anterior, he identificado tres prioridades que deseo que se vean reflejadas en la traducción: transmitir el efecto cómico, mostrar el estilo de vida del personaje, en cuanto a las prácticas médicas del lugar y la época, y que la lectura sea fácil.

En el caso del humor, como menciona Zabalbeascoa (1996), la traducción de una comedia con el propósito de producir comedia es una prioridad en la escala de importancia así como de manera global, si bien lo que importa en este caso es la percepción del humor en el texto fuente como base de la decisión de hacer de la traducción un texto humorístico. La traducción puede ser juzgada con respecto a exactamente qué tan graciosa es en su propio derecho. Desde esta perspectiva, no tiene caso comparar el texto fuente y el texto meta en términos de la cantidad exacta y del tipo de humor que contienen, sino, lo deseable es que la traducción sea incluso más graciosa que el texto origen.

En *Getting acquainted with the medicines*, el humor principalmente se ve reflejado en las situaciones de equívoco en las que se ven envueltos los

personajes y por otro en la burla de una cultura que se consideraba como primitiva.

En cuanto a la enseñanza al público meta sobre el modo de vida del sureste de Estados Unidos a mediados del siglo XIX, este está implícito en el texto, lleno de términos especializados que, por un lado, muestran el contraste en el nivel educativo de los personajes y, por otro, las prácticas médicas del lugar y la época.

Con respecto de facilitar la lectura en comparación con el original, se trata principalmente en intentar modernizar y domesticar en la medida de lo posible la traducción. Cabe mencionar que esto se tomará en cuenta solo cuando no interfiera con alguna parte esencial del texto.

Es importante mencionar que originalmente las prioridades estaban enfocadas en transmitir el humor a la vez que se creaba un texto de fácil lectura, pero a medida que la investigación sobre la obra para realizar la traducción avanzó, descubrí que las historias del narrador no eran meramente ficticias: si bien son humorísticas por lo que pueden llegar a ser un tanto exageradas, también son anécdotas de su vida, por lo que en cuanto a prácticas médicas se refiere, tienen un alto contenido de veracidad.

De esta manera, las prioridades se establecieron a partir del entendimiento y la interpretación del texto fuente, así como de una previa investigación de la corriente literaria a la que pertenece el texto y de la biografía del autor, descritas en los apartados anteriores.

3.4.2 Las restricciones de la traducción

Las restricciones de la traducción principalmente están impuestas por mí, entre estas se encuentran los conocimientos que tengo sobre la historia y cultura estadounidenses, que si bien he leído al respecto y me he informado de la mejor manera posible para solucionar los problemas a los que me he enfrentado, no soy experta en el tema y por lo tanto es una limitante. Otra situación que considero como una restricción son las variantes dialectales del español, aunque he hecho un esfuerzo por hacer una traducción al castellano 'neutro' (si es que lo puedo llamar así) al hacer una selección de palabras que son comunes en el vocabulario de la mayoría de los hispanohablantes, mi traducción tiene una gran influencia del español mexicano, que es el dialecto que siempre he utilizado, creo que esto se ve reflejado principalmente en las conjugaciones verbales y en los fragmentos donde se utilizan palabras coloquiales. Una última restricción que pude identificar fue el plazo de entrega, pues los cambios que he hecho a la traducción también se ven limitados por el tiempo con el que cuento para terminar.

4 El proceso de traducción

A partir de las prioridades y restricciones que he establecido, este apartado muestra el proceso de toma de decisiones que seguí para lograr la traducción esperada. Con el propósito de mostrar de una manera clara dichas prioridades y restricciones, he hecho una selección de ejemplos representativos de cada una de ellas.

4.1 El humor

El humor se ve reflejado de diferentes maneras, el primer ejemplo muestra cómo el doble sentido de la palabra *digest* confunde al narrador y por lo tanto crea una situación cómica:

...“your first duty must be to get acquainted with the different medicines. This is a Dispensatory –as you read of a drug you will find the majority mentioned on the shelves, take it down and digest”- here, unfortunately for the peace of mind and general welfare of a loafing Indian, who hung continually around the office, seeking what he might devour, or rather steal, the doctor was called away in a great hurry, and did not have time to finish his sentence, so “take it down and digest,” were the last words that remained in my mind.

Respecto al doble sentido de la palabra *digest*, usé como equivalencia *digerir*, pues una de las acepciones en ambas lenguas es la misma, *convertir en el aparato digestivo los alimentos en sustancias asimilables por el organismo* y la otra, para cumplir con el efecto de la confusión en la que se ve envuelto el narrador, el contexto en el texto fuente se puede interpretar como *resumir*, otra de las acepciones de *digest*, y en español se puede referir al *acto de meditar cuidadosamente algo, para entenderlo o ejecutarlo*. Aunque la segunda acepción tiene significados diferentes en ambas lenguas, en contexto funciona, permite que el lector sufra la misma confusión que el narrador al preguntarse a qué se refiere el personaje con *digest*, al final, la gracia está en la idea del narrador de entender la primera acepción que ambas lenguas comparten. Así, el resultado del fragmento es el siguiente:

...“su primera tarea será familiarizarse con los diferentes medicamentos. Este es un antidotario, a medida que lea cada uno, encontrará la mayoría en los estantes, tómelo y digiéralo”, en ese momento, infortunadamente para la tranquilidad y bienestar de un indio gandul que haraganeaba en el consultorio, buscando qué podía devorarse, o más bien robarse, el médico tuvo que salir a toda prisa y no le dio tiempo de terminar la oración, así que “tómelo y digiéralo” fueron las últimas palabras que se quedaron en mi mente.

En otro caso, el humor se muestra simplemente en la manera en la que el narrador describe la situación, imitando la manera de hablar de uno de los personajes, un indio, con un registro coloquial y una construcción gramatical deficiente:

... I replied to the Indian's request. "Indian can't have whiskey. Tubba drink whiskey—Tubba do so." Here I endeavoured to go through the pantomime of dying, as I was not master of sufficient Choctaw to explain myself. I lifted a glass to my mouth and pretended to empty it, then gave a short yell, clapping my hands over my stomach, staggering, jerking my hands and feet about, as I fell on the floor, repeating the yells, then turned on my face and lay still as though I was dead. But to my chagrin, all this did not seem to affect the Indian with that horror that I intended, but on the contrary, he grunted out of a series of ughs, expressive of his satisfaction, saying, "Ugh; Tubba want get drunk too."

Para mantener el humor, simplemente he sido fiel al estilo del autor al hacer patente la diferencia de registros entre ambos personajes, así como al describir

con igual detalle la situación presentada para que el lector del texto meta se imagine la misma situación que el lector del texto fuente; salvo por una diferencia clara entre ambos al final del fragmento, en *he grunted out a series of ughs* decidí traducir como *gritó una serie de ¡ah!* pues resultaría contradictorio poner *gruñir* por *grunt* y *puaj* o *eh* por *ugh* cuando son manifestaciones de satisfacción, ya que en español ambas palabras tienen más bien una connotación de disgusto. Los signos de puntuación también fueron una estrategia de traducción para añadir énfasis:

... responder a la petición del indio. “Indio no puede tener whisky. Tubba bebe whisky, Tubba lo hace”. En ese momento me di a la tarea de hacer la pantomima de morir, pues no dominaba lo suficiente la lengua choctaw para explicarme. Me llevé un vaso a la boca y fingí que lo vaciaba, después grité brevemente, mientras me daba palmadas en el estómago, me tambaleé, sacudí las manos y los pies al tiempo que me tiraba al suelo, seguía gritando, me puse boca abajo y me quedé quieto, como si estuviera muerto. Pero para mi desgracia, nada de esto pareció afectar al indio con el horror que yo esperaba, al contrario, gritó una serie de ¡ah!, para expresar su satisfacción y luego me dijo: “¡Ah!, Tubba querer embriagarse también”.

4.2 El reflejo de las prácticas médicas de la época

Esta es una de las características que más distingue al texto, pues el lenguaje médico es parte esencial del texto original, como se menciona en el marco teórico, el autor describe sus experiencias como doctor, por lo que hay una

gran variedad de terminología especializada; sin embargo, el autor la utiliza con diferentes propósitos, a continuación los ejemplos que considero más claros:

Caso 1: cuando el término sí refleja una realidad.

...“your first duty must be to get acquainted with the different medicines. This is a Dispensatory –as you read of a drug you will find the majority mentioned on the shelves, take it down and digest”...

A partir de una breve investigación descubrí que en realidad los *dispensatories* eran un material de referencia común en ese entonces, con esto en mente, procedí a buscar su definición en el diccionario Merriam- Webster, a *medicinal formulary*, como el autor menciona, este libro principalmente contenía una amplia lista de medicamentos así como información sobre su uso. El reto era encontrar el nombre de un libro que cumpliera con el mismo propósito y que también existiera en un diccionario general de la lengua española para su fácil identificación. Después de estudiar más sobre el tema y de haber descartado los términos *farmacopea*, porque en ese entonces también se utilizaban las *pharmacopoeias* y *vademécum*, que es un término más general para nombrar una obra de referencia, llegué al término *antidotario*, que el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española define como *libro que trata de la composición de los medicamentos*, es así que me pareció la solución más adecuada a uno de los términos cuya equivalencia me pareció de las más difíciles de encontrar pero que al final la solución no complica la lectura.

... “su primera tarea será familiarizarse con los diferentes medicamentos. Este es un antidotario, a medida que lea cada uno, encontrará la mayoría en los estantes, tómelo y digiéralo”...

Caso 2: cuando solo es parte de la descripción pero no he encontrado información al respecto sobre su veracidad.

...to swallow and digest all the medicines, from Abracadabra to Zinzibar.

Por el contexto se puede entender que el narrador se refiere a todos los medicamentos que contiene el antídoto, desde la A hasta la Z, por lo que ha escogido estas palabras para ilustrarlo. *Abracadabra* es una palabra que hace referencia a un efecto mágico tanto en inglés como en español, por lo que se pudo mantener en la traducción; sin embargo, no encontré un significado para *zinzibar* en inglés; sin embargo, en el proceso de investigación me encontré con una palabra muy cercana en cuanto a morfología en español: *zingiber*, que, por un lado cumple con el propósito de mostrar una palabra con la letra z y por otro, está relacionada con la medicina, pues se refiere a un género que contiene los jengibres verdaderos, unas plantas con valor medicinal y culinario en muchas partes del mundo (Wikipedia).

...tener que tragar y digerir todos los medicamentos, desde abracadabra hasta zingiber.

Caso 3: el uso del latín.

De igual manera, el latín es una lengua que ha tenido gran presencia en la medicina a lo largo de la historia, incluso se utiliza para dar un registro más culto al discurso:

“Stomach pump eo instanti!” said one; “Sulphas Zinci cum Decoction Tabacum!” said another...

Aquí decidí mantener el latín, pues logra resaltar el cambio de registro, así como demostrar el conocimiento de los personajes y el grado de estudios con el que contaban:

“¡Lavado gástrico *eo instanti!*” dijo uno; “¡*Sulphas Zinci cum Decoction Tabacum!*” dijo otro...

4.3 Hacer que la lectura del texto sea fácil

La representación de la oralidad

El texto está teñido con rasgos asociados a lo conversacional, el autor representa conversaciones entre los personajes:

“Sulphas Zinci—Stomach, Arteri, pump, otomy—must—legs—hot-toddy—to bleed him—lectricity—hot blister—flat-irons—open his—windpipe;”...

En este caso, el autor representa frases, e incluso palabras, inconclusas, que se pueden interpretar a partir del uso del signo de puntuación (—), *em dash*, en inglés, y en el caso de las palabras como *lectricity* donde se puede asumir que se refiere a *electricity*.

Para que el texto se pueda leer con facilidad y sin sacrificar el estilo del autor, propongo cambiar la puntuación:

“*Sulphas Zinci*... estómago, arteria, lavado, debe ser una osto...
piernas... ponche caliente... sangrarlo... electricid... tratamiento...
plancha... abrirle la... tráquea”...

La presencia de elementos culturales ¿domesticar o extranjerizar?

Este es un tema controversial y por lo tanto debe estar sujeto a negociación. En el caso de este texto en particular, existen varios elementos culturales que cumplen con diferentes funciones.

Ejemplo 1:

Had it not been for the label, bearing, in addition to the name, the fearful word "Poison," and the ominous skull and cross-bones, I would have sworn it was good old Bourbon whiskey.

En este caso creo que no falta especificar qué tipo de whisky es, pues al hispanohablante no le supone una gran diferencia, además, sonaría poco natural, pues en español no es normal referirse al 'whisky de Bourbon', así, la traducción propuesta es la siguiente:

Si no hubiera sido por la etiqueta que decía, además del nombre, la terrible palabra "veneno", y el ominoso cráneo y huesos cruzados, hubiera jurado que era un buen whisky.

Ejemplo 2:

Here I endeavoured to go through the pantomime of dying, as I was not master of sufficient Choctaw to explain myself.

En este caso no hay por qué buscar sustituir la palabra *choctaw*, que hace referencia al pueblo nativo americano que habitaba la zona, pues este es un ejemplo claro de poder transportar al lector al lugar y la época donde se narran los eventos:

En ese momento me di a la tarea de hacer la pantomima de morir, pues no dominaba lo suficiente la lengua choctaw para explicarme.

Ejemplo 3:

Expecting to find but a small quantity, I was somewhat surprised when I discovered it in a four-gallon bottle, nearly full.

Aquí es imprescindible convertir la medida de galones a litros, pues la primera es poco común en los países hispanohablantes y no hace más que detener al lector para convertir la medida para lograr imaginar de qué va la situación, además, es muy probable que exista confusión por la gran diferencia entre galones y litros, es por eso que considero que convertirlo simplemente facilita la lectura:

Yo esperaba encontrar una cantidad pequeña, así que me sorprendí cuando lo descubrí en una garrafa de quince litros, casi llena.

Los tres casos anteriores muestran diferentes situaciones en las que en la traducción a veces se domestica y a veces se extranjeriza.

¿Modernizar o arcaizar?

Esta es otra consideración importante para lograr que la lectura sea más fácil, pues en el texto en inglés uno se encuentra con varias palabras ya en desuso, y, como se dijo con anterioridad, si el texto fuente era actual en su época, la traducción también debe ser actual, por lo que es imprescindible modernizar esos términos arcaicos, por ejemplo:

Lobelia. Number six, pepper tea, yaller powders, I say!"

El término *yaller* era muy común en Estados Unidos durante el siglo XIX, entre otras cosas, se refiere al color amarillo, *yellow*, pero *polvos amarillos* sería un término carente de significado en el contexto anterior y para seguir con el tema, decidí buscar algún término que definiera un polvo amarillo con propiedades medicinales, así, decidí usar *cúrcuma*, que además se relaciona con el té de pimienta:

“Lobelia. Número seis, té de pimienta, cúrcuma en polvo, ¡he dicho!”

4.4 El dialecto como restricción: español neutro, europeo o mexicano

Father of purges and pukes, it was gone!

Esta frase es la que mejor representa el conflicto en el que me vi respecto a la traducción del lenguaje coloquial. En inglés, *puke* es la forma coloquial para referirse a vómito, por lo que en la traducción también debía usar una palabra del lenguaje coloquial; como solución encontré dos opciones: *guacareada*, es el término coloquial que se utiliza en México, y *potada*, el que se utiliza en España. En este caso el factor determinante fue la aliteración con la letra *p* que se encuentra en la versión inglesa, por lo que la equivalencia *potada* cumplía con todos los propósitos del texto fuente:

¡Por el padre de las purgas y potadas, ya no estaba!

Este ejemplo es la excepción a la regla, es el único caso que identifiqué donde hago un uso consciente del español europeo.

Por otro lado, existen otras ocasiones en las que la mejor solución que encontré para traducir fue neutralizar el dialecto. Por ejemplo, la palabra *fellow*

aparece varias veces a lo largo del texto, el equivalente coloquial en español de España podría ser *tío*, mientras que en el de México, *compadre*, asimismo, un equivalente neutro es *amigo*, esta última opción es por la que opté a pesar de que se pierde el coloquialismo.

5 La propuesta de traducción

CÓMO ME FAMILIARICÉ CON LAS MEDICINAS

“Entonces, Sr. Tensas”, me dijo mi amable preceptor, unos cuantos días después de que me había instalado de forma regular en el consultorio, “su primera tarea será familiarizarse con los diferentes medicamentos. Este es un antídoto, a medida que lea cada uno, encontrará la mayoría en los estantes, tómelo y digiéralo”, en ese momento, infortunadamente para la tranquilidad y bienestar de un indio gandul que haraganeaba en el consultorio, buscando qué podía devorarse, o más bien robarse, el médico tuvo que salir a toda prisa y no le dio tiempo de terminar la oración, así que “tómelo y digiéralo” fueron las últimas palabras que se quedaron en mi mente. “Tómelo y digiéralo.” ¡Por el padre de la medicina! pensé, estudiar esta ciencia no es el agradable trabajo que esperaba, es más bien doloroso a largo plazo para el estómago, debo decirlo, tener que tragar y digerir todos los medicamentos, desde abracadabra hasta zingiber. Pues algunos de ellos son vomitivos y me gustaría saber cómo se supone que se quedarán el tiempo suficiente en mi estómago para digerirlos. Digo, con los tamarindos, el regaliz o el azúcar blanca podría hacerlo, pero con los aloes, el ruibarbo y el aceite de ricino... y meterse el dedo hasta la garganta, es muy desagradable cualquier modo en el que puedas

tomártelos. Lo voy a hacer de todos modos, supongo que es la manera en la que todos los doctores se forman, y no tengo ningún derecho de estar exento, ahora voy por el enorme libro con el nombre largo.

Lo abrí en una lista de metales. Al principio de ellos, por el orden alfabético correspondiente, estaba “arsénico: *veneno mortal*. Mejor preparación: licor arsenical de Fowler. Síntomas por sobredosis: ardor estomacal, mucha sed, vómito excesivo” etc., etc. Con los ojos distendidos a su máxima capacidad, leí con pavor la lista de sus propiedades. ¡Qué! ¿Tomar este infernal medicamento, digerirlo y correr el riesgo de tener una sobredosis? No puedo ni pensarlo, prefiero volver al arado; pero el doctor conocía todos los riesgos cuando me dio sus indicaciones, y fue tan preciso y particular, no puede haber errores. Le echaré un vistazo de todos modos, entonces lo fui a buscar. Como el antidotario sugería el licor arsenical de Fowler, fue el que seleccioné. Yo esperaba encontrar una cantidad pequeña, así que me sorprendí cuando lo descubrí en una garrafa de quince litros, casi llena. Le quité el tapón y me lo acerqué cuidadosamente a la nariz. Si no hubiera sido por la etiqueta que decía, además del nombre, la terrible palabra “veneno”, y el ominoso cráneo y huesos cruzados, hubiera jurado que era un buen whisky. El viejo Tubba, el indio, estaba sentado en la puerta del consultorio, observando mis procedimientos con un gran interés. Al captar el olor espirituoso de la solución de arsénico, se levantó y se me acercó con entusiasmo, diciendo “¡Oh!, el indio quiere whisky, dar a Tubba whisky; traer a pato salvaje mucho”, y a su vez alzaba dos dedos. La tentación fue grande, lo confieso. Las medicinas debían ser probadas y yo estaba muy renuente a dejar esta vida en ese momento, cuando las jóvenes plumas de la ciencia empezaban a desplazarse en el

cuerpo del patito; pero este indio carece de importancia terrenal y utilidad, nadie lo extrañaría, incluso si fuera a tener una sobredosis; la ciencia a menudo ha exigido sacrificios y él estaría dispuesto a hacer uno, pero, podría matarlo, no puedo hacerlo, ¿matar a un hombre antes de tener mi certificado? Sería un asesinato, un jurado podría no pronunciarlo así, pero mi consciencia sí que lo haría, no puedo soportarlo y Tubba no debe hacerlo. Estos fueron los pensamientos que pasaron por mi mente antes de responder a la petición del indio. “Indio no puede tener whisky. Tubba bebe whisky, Tubba lo hace”. En ese momento me di a la tarea de hacer la pantomima de morir, pues no dominaba lo suficiente la lengua choctaw para explicarme. Me llevé un vaso a la boca y fingí que lo vaciaba, después grité brevemente, mientras me daba palmadas en el estómago, me tambaleé, sacudí las manos y los pies al tiempo que me tiraba al suelo, seguía gritando, me puse boca abajo y me quedé quieto, como si estuviera muerto. Pero, para mi desgracia, nada de esto pareció afectar al indio con el horror que yo esperaba, al contrario, gritó una serie de ¡ah!, para expresar su satisfacción y luego me dijo: “¡Ah!, Tubba querer embriagarse también”.

Como se acercaba la hora de la comida, eché al viejo Tubba y mientras me arreglaba caminé a la residencia, que se encontraba a casi un kilómetro de distancia, donde estuve detenido varias horas, pues había compañía que me vi forzado a atender, ya que el doctor no había regresado.

Al fin me liberé y volví a la oficina, decidido a suspender mis estudios hasta que pudiera hablar con mi preceptor, pues, incluso en mi mente ignorante, la

semilla de la duda sobre si pudiera haber habido un error en mi comprensión respecto a sus palabras ya se había plantado.

Al entrar a la oficina, mis ojos involuntariamente buscaron la solución de arsénico. ¡Por el padre de las purgas y potadas, ya no estaba! “Tubba, eres un caso perdido. Debí haberlo escondido. Debí haber sabido que se lo robaría después de oler el whisky, ¡pobre amigo!, no tiene caso intentar buscarlo, ya ha trazado su destino directo al pantano, ¡pobre amigo! Todo esto es mi culpa.” Y así, mientras me recriminaba a mí mismo por mi descuido, caminé de vuelta a mi habitación. Y mi sorpresa podrá ser imaginable, cuando descubrí al sucio indio bien arropado entre mis sábanas limpias.

Parecía estar en una condición desesperada, yacía con la garrafa fatal casi vacía entre sus brazos. Debe estar sufriendo muchísimo, pensé, cuando la compasión había triunfado sobre la indignación que sentí ante las libertades que se había tomado, pero como indio, lo soporta sin un solo quejido. Su raza ha sido bien nombrada “los estoicos del bosque, los hombres sin lágrimas”. Pero no debo dejarlo morir sin antes hacer un esfuerzo por salvarlo. No sé qué hacer, así que pediré ayuda al Dr. B., entonces fui a buscarlo; pero el Dr. B. no se encontraba; tampoco estaba el Dr. L.; de hecho, ningún médico del pueblo. Sin embargo, cada consultorio tenía al menos un estudiante, y como algo es algo, peor es nada, me apresuré a informarles la situación y, rápidamente, cual parvada de jóvenes cuervos, nos amontonamos sobre el indio intoxicado, para verlo rendirse ante la muerte.

“¡Lavado gástrico *eo instanti!*” dijo uno; “¡*Sulphas Zinci cum Decoction Tabacum!*” dijo otro; “¡Flebotomía!” sugirió un tercero. “¡Potada de Lobelia!”

sugirió un joven discípulo de Thompson, que por invitación propia se había unido al cónclave, “Lobelia. Número seis, té de pimienta, cúrcuma en polvo, ¡he dicho!” “¡Échenlo! ¡Échenlo! ¿De qué derecho goza el joven Roots en una consulta sobre minerales? ¡Échenlo!” y con los pies sobre la cabeza, fuera de la habitación, por la puerta del medio y bajando las escaleras del consultorio salió el ‘joven Roots’ impulsado por todo el grupo de ‘asiduos’, salvo yo, que, decidido a no parecer ignorante entre la variedad de conocimientos médicos, me mordí la lengua y froté los pies del paciente con un trapo engrasado. De nuevo empezó el sinsentido de opiniones.

“*Sulphas Zinci*... estómago, arteria, lavado, debe ser una osto... piernas... ponche caliente... sangrarlo... electricid... tratamiento... plancha... abrirle la... tráquea”; pero yo seguía sin decir una sola palabra, más bien seguía frotando sus pies, mientras me preguntaba si algún día adquiriría tantos conocimientos como los que mis compañeros mostraban. Por cierto, yo era el único que estaba haciendo algo por el paciente, pues los demás estaban muy ocupados discutiendo el caso para dispensar cualquiera de los remedios que habían propuesto.

“Yo digo que estimulemos, el sistema se está hundiendo,” gritó un estudiante alto de aspecto robusto, mientras el indio se deslizaba hacia los pies de la cama.

“El sangrado está indicado manifiesta y claramente,” replicó un acérrimo rival tanto en el amor como en la medicina, “su acción muscular es muy excesiva”, mientras Tubba hacía el esfuerzo inútil de lanzar su cuerpo por encima del mosquitero.

“Una sangría sería tan buena como un asesinato”, dijo el número 1.

“Es mejor cortarle la garganta que estimularlo”, dijo el número 2.

“¡Bah!”

“¡Falso!”

“¡Señor!”

“¡Amigo!”

“¡Tonto!”

“¡Mentiroso!”

¡Fuerza! ¡Fuerza! La bomba y la garrafa de brandy salieron volando.

“¡Pelea! ¡Pelea! ¡Formen un círculo! ¡Juego limpio!”

“Estás deteniendo a mi amigo.”

“¡Mientes! ¡Canalla!”

¡Fuerza! ¡Fuerza! Entre un nuevo para de combatientes.

“¡Está sacando a mi hermano! ¡Debo ayudar! “¡Juego sucio!”

“¡Suelta mi pelo!” ¡Fuerza! ¡Fuerza! Y tres se le fueron encima.

Yo dejé de frotar y miraba con asombro. “Caballeros, ¡esto no es nada profesional! ¡Es indigno, deshonoroso! Deténganse. ¡Se los ordeno!” grité, pero nadie me miraba, alguien me golpeó y me lancé al montón promiscuamente, al no tener pareja, y el paciente seguía moribundo en la cama mientras nosotros estudiábamos su caso.

“¡Pelea! ¡Pelea!” oí gritar en la calle, mientras terminaba de soltar golpes por todos lados y apenas podía mirar mi reflejo en el espejo, tenía tantas ganas de pelear.

“¡Pelea! ¡Pelea! ¡En la oficina trasera del D...!” y llegó todo el pueblo a ver la diversión.

“¡Ordeno la paz!” gritó Dick Locks, “Soy el alcalde.”

“¡Y yo te gano!” grité y le solté un golpe en el estómago, al cual respondió dejándome de espaldas y debilitado al otro lado de la habitación.

“¡Ordeno la paz!” continuó Dick, lanzando a uno de los combatientes por la ventana, a otro por la puerta, y así sucesivamente, hasta que logró la paz casi rompiendo a sus infractores en pedazos.

“¿Qué demonios, Sr. Tensas, significa esto?” dijo mi preceptor, que entró en ese momento; “¿Qué significan este pleito y ese indio ebrio acostado en su cama? ¿Están borrachos todos?”

“Se ha intoxicado, señor, en mi ausencia, con la solución de arsénico, pensó que era whisky y como todos los doctores estaban fuera del pueblo llamé a los estudiantes, que llegaron a pelearse por él mientras consultábamos”; respondí, muy indignado y furioso ante la insinuación de que habíamos estado bebiendo.

“Intoxicado con la solución de arsénico, ¡ja!, ¡ja!, ¡ay!, ¡dios!, ¡ja!” y mi preceptor, con su robusto cuerpo, se tiró al suelo de la risa, al punto que hizo vibrar la oficina, “intoxicado, ¡ja!, ¡ja!”

“¡Lárgate de aquí, canalla borracho!” le dijo al paciente moribundo y le dio un vigoroso azote. Funcionó de maravilla: con un fuerte grito de resistencia, el viejo choctaw brincó hasta el centro de la habitación.

“¡Hip! ¡Whisky! Indio hombre grande, borracho mucho. ¡Hip! ¡Tubba indio grande!” apresurándose hacia la puerta, y de ahí hacia el pantano.

La verdad salió a la luz. Los muchachos se habían hecho la costumbre de tomarse mucha libertad con el whisky de mi preceptor, y, para alejar a todos, lo había etiquetado como *solución de arsénico*.

6 A manera de conclusión

El objetivo de este trabajo principalmente era hacer una traducción de fácil lectura, que conservara el humor del texto original y, a diferencia del texto fuente, que estuviera disponible para un público más amplio, sin tener que sacrificar las características que lo distinguen.

Uno de los principales puntos que debía ser tomado en cuenta para poder hacer el texto de fácil lectura era modernizarlo, esto es, considerando que el texto era actual en el momento en que se publicó originalmente, la traducción también debía ser actual; sin embargo, el texto y mis prioridades imponen límites a la modernización, además de que se contradicen, un ejemplo es la terminología médica de la época: no se puede modernizar ya que perdería el valor histórico del texto, pues la otra prioridad era reflejar el modo de vida de un médico rural a mediados del siglo XIX.

A pesar de lo anterior, si la traducción cumple con su propósito, el lector no se tendrá que detener a investigar el significado de un término para entender el texto, tampoco por que se encuentre con una palabra en desuso, se detendrá por la curiosidad de saber para qué servía un antidotario en la época, o cuáles eran los fines médicos de las sangrías en ese entonces. Además, pretendí lograr que, por muy específicos o difíciles que los términos aparenten ser, en caso de que el lector quiera saber más al respecto, pueda encontrar la información con facilidad. Más aún, la lectura seguirá siendo divertida y llevadera a pesar del desconocimiento que se pueda llegar a tener de ciertas palabras.

Si lo anterior está bien logrado, el lector disfrutará la lectura de la traducción con una sonrisa en la cara, con ansia de saber en qué concluye la anécdota, riendo todo el tiempo de las aventuras de este joven médico.

Finalmente, puedo decir que si bien creo que la traducción es una tarea imposible de llevar a cabo con la perfección que uno desea, el propósito final siempre será acercarse lo más posible a esta meta imposible.

7 Bibliografía

- Campbell, Donna M. (2013). *Southwestern Humor, 1830-1860. Literary Movements*. Dept. of English, Washington State University.
- Eco, U. (2009). *Decir casi lo mismo*: (H. L. Miralles, Trans.). Barcelona: Debolsillo.
- English to French, Italian, German & Spanish Dictionary - WordReference.com. (n.d.). Retrieved June 24, 2016, from <http://www.wordreference.com/>
- Felter, H. W., Lloyd, J. U., & King, J. (1983). *King's American dispensatory*. Sandy, Or.: Eclectic Medical Publications.
- Gray, R., & Robinson, O. (2004). *A companion to the literature and culture of the American south*. Malden, MA: Blackwell Pub.
- Lewis, Henry Clay (a.k.a. Madison Tensas, M.D.). (1843). *Odd leaves from the life of a Louisiana 'Swamp Doctor'*. Ed. Carey & Hart. 1843. (versión electrónica)
- Lewis, H. C., & Anderson, J. Q. (1962). *Louisiana swamp doctor: The writings of Henry Clay Lewis alias "Madison Tensas, M. D."*. Baton Rouge: Louisiana State Univ. Press.
- Magee, B. R. & Payne, S. (Eds.). (2012) *Louisiana Anthology /Anthologie Lousianaise*". Louisiana Tech.
- (2012). *Louisiana Dictionary/Dictionnaire Lousianaise*". Louisiana Tech.
- Martin, E. A. (Ed.). (2010). *Concise medical dictionary*. Oxford: Oxford University Press.
- Merriam-Webster. (n.d.). Retrieved June 26, 2016, from <http://www.merriam-webster.com/>
- Piacentino, (Ed.). (2011). *Southwestern Humor. KnowLA Encyclopedia of Louisiana*. (D. Johnson, Ed.). Retrieved from <http://www.knowla.org/entry/508/&ref=author&refID=103>.
- (2010). *Henry Clay Lewis KnowLA Encyclopedia of Louisiana*. . (D. Johnson, Ed.). Retrieved from <http://www.knowla.org/entry/523/&ref=author&refID=103>
- Real Academia Española. (n.d.). Retrieved June 24, 2016, from <http://www.rae.es/>
- Zabalbeascoa, Patrick. (1996). *Translating Jokes for Dubbed Television Situation Comedies. The Translator 2.2*. Ed. Dirk Delabastita. Manchester: St. Jerome
- (2001). *La ambición y la subjetividad de una traducción desde un modelo de prioridades y restricciones. Traducción & Comunicación vol.2* Eds. Óscar Díaz

Fouces y Elena Sánchez Trigo. Universidade de Vigo, Servicio de Publicaciones

-- (2010). A Map and a Compass for Navigating through Translation. *Translation and cultural identity: selected essays on translation and cross-cultural communication*. Newcastle: Cambridge Scholars Publishing

Anexo: texto en inglés

GETTING ACQUAINTED WITH THE MEDICINES

“Now, Mr. Tensas,” said my kind preceptor, a few days after I had got regularly installed in the office, “your first duty must be to get acquainted with the different medicines. This is a Dispensatory –as you read of a drug you will find the majority mentioned on the shelves, take it down and digest”- here, unfortunately for the peace of mind and general welfare of a loafing Indian, who hung continually around the office, seeking what he might devour, or rather steal, the doctor was called away in a great hurry, and did not have time to finish his sentence, so “take it down and digest,” were the last words that remained in my mind. “Take it down and digest.” By the father of physic, thought I, this study of medicine is not the pleasant task I anticipated- rather arduous in the long run for the stomach, I should judge, to swallow and digest all the medicines, from Abracadabra to Zinzibar. Why, some of them are vomits, and I’d like to know how they are to be kept down long enough to be digested. Now, as for tamarinds, or liquorice, or white sugar, I might go them, but aloes, and rhubarb, and castor-oil, and running your finger down your throat, are rather disagreeable any way you can take them. I’m in for it, though; I suppose it’s the way all doctors are made, and I have no claims to be exempted; and now for the big book with the long name.

I opened it upon a list of metals. Leading them in the order that alphabetical arrangement entitled it to, was, “Arsenic: *deadly poison*. Best preparation, Fowler’s Solution. Symptoms from an overdose, burning in the stomach, great thirst, excessive vomiting,” &c., &c. With eyes distended to their utmost capacity, I read the dread enumeration of its properties. What! Take this infernal

medicament down, digest it, and run the chances of its not being an overdose? Can't think of it a moment. I'll go back to my plough first; but then the doctor knew all the dangers when he gave his directions, and he was so precise and particular, there cannot be any mistake. I'll take a look at it anyhow, and I hunted it up. As the Dispensary preferred Fowler's Solution, I selected that. Expecting to find but a small quantity, I was somewhat surprised when I discovered it in a four-gallon bottle, nearly full. I took out the stopper, and applied it cautiously to my nose. Had it not been for the label, bearing, in addition to the name, the fearful word "Poison," and the ominous skull and cross-bones, I would have sworn it was good old Bourbon whiskey. Old Tubba, the Indian, was sitting in the office door, watching my proceedings with a great deal of interest. Catching the spirituous odour of the arsenical solution, he rose up and approached me eagerly, saying, "Ugh; Injun want whiskey; give Tubba whiskey; bring wild duck, so many," holding up two of his fingers. The temptation was strong, I must confess. The medicines had to be tested, and I felt very much disinclined to depart this life just then, when the pin feathers of science had just commenced displacing the soft down of ducklingdom; but this Indian, he is of no earthly account or use to any one; no one would miss him, even were he to take an overdose; science often has demanded sacrifices, and he would be a willing one; but –it may kill him; I can't do it; to kill a man before I get my diploma will be murder; a jury might not so pronounce it, but conscience would; I can't swallow it, and Tubba must not. These were the thoughts that flashed through my mind before I replied to the Indian's request. "Indian can't have whiskey. Tubba drink whiskey—Tubba do so." Here I endeavoured to go through the pantomime of dying, as I was not master of sufficient Choctaw to

explain myself. I lifted a glass to my mouth and pretended to empty it, then gave a short yell, clapping my hands over my stomach, staggering, jerking my hands and feet about, as I fell on the floor, repeating the yells, then turned on my face and lay still as though I was dead. But to my chagrin, all this did not seem to affect the Indian with that horror that I intended, but on the contrary, he grunted out of a series of ughs, expressive of his satisfaction, saying, "Ugh; Tubba want get drunk too."

The dinner hour arriving, I dismissed old Tubba, and arranging my toilet, walked up to the dwelling-house, near half a mile distant, where I was detained several hours by the presence of company, to whom I was forced to do the honours, the doctor not having returned.

At length I got released, and returned to the office, resolving to suspend my studies until I could have a talk with my preceptor: for, even on my ignorant mind, the shadow of a doubt was falling as to whether there might not be some mistake in my understanding of his language.

Entering the office, my eyes involuntarily sought the Solution of Arsenic. Father of purges and pukes, it was gone! "Tubba, you're a gone case. I ought to have hidden it. I might have known he would steal it after smelling the whiskey; poor fellow! it's no use to try and find him, he's struck a straight line for the swamp; poor fellow! it's all my fault." Thus upbraiding myself for my carelessness, I walked back into my bedroom. And my astonishment may be imagined, when I discovered the filthy Indian tucked in nicely between my clean sheets.

To all appearances he was in a desperate condition, the fatal bottle lying hugged closely in his embrace, nearly empty. He must be suffering awfully,

thought I, when humanity had triumphed over the indignation I felt at the liberties he had taken, but Indian-like, he bears it without a groan. Well has his race been called “the stoics of the wood, the men without a tear.” But I must not let him die without an effort to save him. I don’t know what to do myself, so I’ll call in Dr. B., and away I posted; but Dr. B. was absent; so was Dr. L.; and in fact every physician of the town. Each office, however, contained one or more students; and as half a loaf is better than no bread, I speedily informed them of the condition of affairs, and quickly, like a flock of young vultures, we were thronging around the poisoned Indian, to what we would soon have rendered the harvest of death.

“Stomach pump eo instanti!” said one; “Sulphas Zinci cum Decoction Tabacum!” said another; “Venesection!” suggested a third. “Puke of Lobelia!” suggested a young disciple of Thompson, who self-invited had joined the conclave, “Lobelia. Number six, pepper tea, yaller powders, I say!” “Turn him out! Turn him out! What right has young Roots in a mineral consultation? Turn him out!” – and heels over head, out of the room, through the middle door, and down the office steps, went “young Roots,” impelled by the whole body of the enraged “regulars” – save myself, who, determined amidst the array of medical lore not to appear ignorant, wisely held my tongue and rubbed the patient’s feet with a greased rag. Again arose the jargon of voices.

“Sulphas Zinci—Stomach, Arteri, pump, otomy—must—legs—hot-toddy—to bleed him—lectricity—hot blister—flat-irons—open his—windpipe;” but still I said never a word, but rubbed his feet, wondering whether I would ever acquire as much knowledge as my fellow students showed the possession of. By the

by, I was the only one that was doing anything for the patient, the others being too busy discussing the case to attend to the administration of any one of the remedies proposed.

“I say stimulate, the system is sinking,” screamed a tall, stout-looking student, as the Indian slid down towards the foot of the bed.

“Bleeding is manifestly and clearly indicated,” retorted a bitter rival in love as well as medicine, “his muscular action is too excessive,” as Tubba made an ineffectual effort to throw his body up to the top of the mosquito bar.

“Bleeding would be as good as murder,” said Number 1.

“Better cut his throat than stimulate him,” said Number 2.

“Pshaw!”

“Fudge!”

“Sir!”

“Fellow!”

“Fool!”

“Liar!”

Vim! Vim! and stomach-pump and brandy bottle flashed like meteors.

“Fight! fight! form a ring ! fair play!”

“You’re holding my friend.”

“You lie! You rascal!”

Vim! Vim! from a new brace of combatants.

“He’s gouging my brother! I must help! “foul play!”

“Let go my hair!” Vim! Vim! and a triplet went at it.

I stopped rubbing, and looked on with amazement. “Gentlemen, this is unprofessional! ‘tis undignified! ‘tis disgraceful! stop, I command you!” I yelled, but no one regarded me; some one struck me, and away I pitched into the whole lot promiscuously, having no partner, the patient dying on the bed whilst we were studying out his case.

“ Fight ! fight !” I heard yelled in the street, as I had finished giving a lick all round, and could hardly keep pitching into the mirror to whip my reflection, I wanted a fight so bad.

“Fight! fight! in D---’s back office!” and here came the whole town to see the fun.

“I command the peace!” yelled Dick Locks; “I’m the mayor.”

“And I`m the hoss for you!” screamed I, doubling him up with a lick in the stomach, which he replied to by laying me on my back, feeling very faint, in the opposite corner of the room.

“I command the peace!” continued Dick, flinging one of the combatants out of the window, another out of the door, and so on alternately, until the peace was preserved by nearly breaking its infringers to pieces.

“What in the devil, Mr. Tensas, does this mean?” said my preceptor, who at that moment came in; “what does all this fighting, and that drunken Indian lying in your bed, mean? have you all been drunk?”

“ He has poisoned himself, sir, in my absence, with the solution of arsenic, which he took for whiskey; and as all the doctors were out of town, I called in the students, and they got to fighting over him whilst consulting;” I replied, very indignantly, enraged at the insinuation that we had been drinking.

“Poisoned with solution of arsenic, ha! ha! oh! lord! ha!” and my preceptor, throwing his burly form on the floor, rolled over and over, making the office ring with his laughter—“ poisoned, ha! ha!”

“Get out of this, you drunken rascal!” said he to the dying patient, applying his horse-whip to him vigorously. It acted like a charm: giving a loud yell of defiance, the old Choctaw sprang into the middle of the floor.

“Whoop! whiskey lour! Injun big man, drunk heap. Whoop! Tubba big Injun heap!” making tracks for the door, and thence to the swamp.

The truth must out. The boys had got into the habit of making too free with my preceptor’s whiskey; and to keep off all but the knowing one, he had labelled it, “Solution of Arsenic.”